

# BCN LEE

## EDICIÓN INTELIGENTE

by Sergi Belloer

La edición independiente en Barcelona vive un momento extraordinario. Hay que manejar con tacto las etiquetas: no olvidemos que Herralde sigue siendo el primer gran editor independiente de la ciudad, pero los nuevos se adaptan mejor a los cambios (más atentos a la crítica alternativa y en contacto directo con sus lectores a través de las redes sociales) y también conocen a fondo su oficio: algunos llegan de experiencias en grandes grupos. Desde hace tiempo la edición de los "pequeños" ha brillado en Barcelona gracias a la labor de sellos como Minúscula, Barataria o Melusina, sin olvidar a otros que también están realizando un gran trabajo, como Libros del Asteroide (2005), Cabaret Voltaire (2006) o Barril & Barral (2009), ni a la periferia (geográfica, que no cultural) de Barcelona, como Atalanta (2005, desde l'Empordà y de la mano de Jacobo Siruela) o Candaya (2003, desde Vilafranca del Penedès). Las nuevas editoriales las forman equipos, socios, miradas complementarias que enriquecen la perspectiva pero que contemplan siempre la edición desde la calidad literaria y el respeto al libro y al lector.

"Estamos viviendo un momento histórico, de mayores se lo contaremos a nuestros nietos alrededor de paneles solares en medio del desierto, y no nos creerán", añade Ana S. Pareja, quien desde su incorporación a Alpha Decay (fundada en 2004) ha dado un nuevo impulso a sus catálogos. La editora menciona los *Cuentos completos* de Saki como uno de sus libros insignia y

apuesta fuerte por nuevas voces como las de Miqui Otero, de quien acaba de publicar su primera novela, *Hilo musical*.

Gemma Martínez, de la editorial Navona (2007), ve "varias generaciones de editores interaccionando", y esa "buena señal" podría aplicarse también al su catálogo, donde escritores de otras décadas parecen apelar al lector actual, como sucede en *La parcela de Dios*, de Eskine Caldwell. Para la editora, un autor debiera estar también, compromiso literario aparte, "inmerso en los problemas de la sociedad en la que vive". En esa línea Navona nos trae *El oro de Cajamarca*, de Jakob Wassermann.

David Martín Copé, uno de los editores de Alfabia (2008), es optimista con la situación actual y destaca la calidad de los títulos que se están ofreciendo tanto en su catálogo como en los de otras editoriales de la ciudad. En apenas dos años Alfabia ha publicado ya a autores de referencia como Pierre Michon o Wisława Szymborska, y este otoño lo harán con otra novela debutante, *Sukkwan Island*, de David Vann, que ya ha calado entre los lectores de otros países.

El año 2009 fue especialmente fecundo en lo que a nacimientos editoriales se refiere, con la irrupción de sellos que poco a poco están dejando también su particular impronta en el lector: Blackie Books, Libros del Silencio o Sajalín contribuyen, cada uno a su manera, a reforzar el tejido cultural de la ciudad. Prueba de ello son los libros de Blackie, editorial irreverente pero comprometida con la calidad y que,

sin complejos, publica textos de autores que vienen del cine (Werner Herzog) o la música. Una de sus responsables, Alice Incontrada, se decanta precisamente por *Cosas que los nietos deberían saber*, de Mark O'Everett, líder del grupo Eels, como uno de sus mayores aciertos (va por la sexta edición). Con *Ultraviolencia*, de Miguel Noguera, Blackie Books promete liarla de nuevo.

Inga Pellisa es consciente de la necesidad de que un editor se implique y cuide de su catálogo, como lo hacen en Libros del Silencio. Editora vocacional, habla de emoción al "descubrir verdadero talento en un manuscrito y ser consciente, en ese preciso momento, de tener algo así como la responsabilidad moral de publicarlo". Eso hicieron con *El afinador de habitaciones*, de Celso Castro, o *Dinero gratis*, de Carlo Padial. Inga, además, pone las cosas en su sitio ante cierta euforia: "Los buenos libros deberían llegar a todos sus lectores, y esperamos que algún día todos estos cambios de los últimos años se reflejen también en lo que lee la gente en el metro, por ejemplo. Ese día podríamos hablar de un verdadero cambio". A la vocación de descubrimiento Libros del Silencio une la de rescate, con la publicación de un contemporáneo ineludible: *Dog Soldiers*, de Robert Stone.

Otro autor de culto que no tenía la repercusión merecida en España es Edward Bunker, cuyo título, *No hay bestia tan feroz*, ya va por la quinta edición y ha situado en el mapa editorial a Sajalín, que nos

traerá más Bunker este otoño con la potente *Perro come perro*, junto a otra recuperación: *Calle de los Maleficios. Crónica secreta de París*, de Jacques Yonnet. Uno de sus editores, Dani Osca, cita al francés Jean Malaquais para proponer un lema de Sajalín: "La única forma que tengo de saber si algo es verdadero es sentirlo moverse en la punta de mi pluma".

Tal vez el alevín de todo ese grupo de jóvenes editoriales de Barcelona sea Ático de los Libros, fundada en marzo de 2010, pero que ya se está ganando el respeto de la crítica y de los lectores. Al alevín, sin embargo, le gustan los grandes, y nos trae este otoño un libro único: *Leviatán o la ballena*, de Philip Hoare. En ficción, hasta ahora su referente está siendo el magnífico *Kanikosen*, de Takiji Kobayashi. Joan Eloi Roca, parte del equipo editorial de Ático, "publica textos en los que cree, porque no hay otra manera de editar".

Estos nuevos editores son ambiciosos. "Tenemos que serlo, por nuestros lectores", dice Joan Eloi, pero lo son fijando su deseo en algo más. Con *"Love over gold"*, como cita Ana S. Pareja de Jim Dodge, con un verdadero gusto por la literatura y el trabajo bien hecho, la edición independiente en Barcelona es, de un tiempo a esta parte, edición inteligente. Y apasionada. Es lícito seguir soñando y, como dice Alice Incontrada, "querer ser inmortales. Bueno, al menos, que lo sean nuestros libros".

# DE CABINAS Y OTRAS HISTORIAS...

by Sonia Fernández Pan

A veces, para acompañar el tedio del deporte rutinario y obligatorio, es decir, el ascenso cotidiano por escaleras de edificios en los que un ascensor parece un aparato tecnológico del más allá, es apropiado activar la imaginación y ponerse a pensar en algo que nos distraiga durante el movimiento mecánico de nuestro cuerpo. Como comentaba Óscar Tusquets en *Todo es comparable, la conditio sine qua non* para el surgimiento de la filosofía fue la invención del plano occidental y de sus laudables sucesoras: las escaleras. Cuando uno no tiene que preocuparse por trastabillar completamente sobrio, puede dedicarse a pensar en otras cosas.

Las opciones para el ejercicio mental pueden variar según las preferencias del habitual consumidor de peldaños domésticos. En tiempos de crisis es más que una probabilidad meditar sobre cuestiones relacionadas con el dinero. Entonces, escalón tras escalón, uno podría concentrarse en hacer un recuento de todas las cervezas que se ha tomado a lo largo de su existencia. Imaginar si cabrían todas en una misma habitación o si, por el contrario, sería más acertado disponerlas hipotéticamente sobre una plaza pública. Tras la recapitulación dimensional, el metódico paso siguiente sería elaborar mentalmente un inventario de todo el dinero destinado al con-

sumo de cerveza. Este momento es un tanto desolador, teniendo en cuenta que, con semejante capital invertido en borracheras aparcado de nuevo en nuestra cuenta bancaria, podríamos gozar de una estancia prolongada en el paraíso del quehacer sabático. Con alguna que otra cerveza de por medio, claro está.

Los escasos abstemios con inclinaciones gastronómicas más pueriles podrían centrar el más que recomendable ejercicio mnemotécnico en el cómputo de todas las gominolas que, desde la infancia, han tenido la oportunidad de favorecer las caries y sus consecuentes visitas al dentista. A la hora de realizar el balance económico, podrían incluirse también las groseras facturas del odontólogo. Pero, a fin de cuentas, estos dos tipos de despilfarro son voluntarios, han sido motivo de placer y, por consiguiente, duelen menos. Sin embargo existen casos involuntarios de derroche. Subiendo las escaleras de casa uno podría ponerse de muy mal humor pensando en el restablecimiento monetario de todo el dinero perdido en las cabinas telefónicas de nuestro ejemplar bastión del monopolio comunicativo: Telefónica. Esta amable empresa, que, además, también se

dedica al *reapropiaciónismo* creativo gracias a la contratación de publicistas que navegan asiduamente por Youtube, es la gran culpable del extravío de abundantes euros dentro de sus aparatitos públicos, artefactos para el cabreo general que han recibido más de un merecido golpe. Como si no fuese suficiente malversar nuestra precariedad salarial en otras necesidades facultativas. Las cabinas telefónicas de Barcelona, como las del resto del territorio nacional, funcionan como el culo y se parecen más a máquinas tragape-



rras que a dispositivos para una comunicación útil. Al terminar de subir las escaleras de casa, uno bien podría pensar en redactar una carta al Ministerio de Industria, Turismo y Comercio para que quiten de las calles nuestras incompetentes cabinas telefónicas y las pongan dentro de los bares.